



**ARCHIVO**  
HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL  
Castilleja de la Cuesta

# **XXXIV PREGÓN DE LA SEMANA SANTA**

**N. H. D. LEOPOLDO  
RODRÍGUEZ ALCÁNTARA**

**AÑO  
2023**

**PARA MI  
VIRGEN  
MADRE Y  
SOBERANA**

PREGÓN HERMANDAD DE LA  
PLAZA

18 DE MARZO DE 2023

LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCÁNTARA

En mi corazón estás, en mi vida y en mis sueños, ERES mi delirio y mi verdad, ERES la Reina de los placeños, MI VIRGEN DE LA SOLEDAD...

ERES semblante bendito que a mis recuerdos abrazas y hasta tu nombre es bonito, LA SEÑORA DE LA PLAZA...

¿Dónde puedes encontrar tan HERMOSA BELLEZA? Aquí en la parroquia de Santiago de Castilleja de la Cuesta...

El culmen del señorío, hasta el cielo viene a verte, tu Hermandad sigue estando viva con una verdad presente, la verdad son tus hermanos que están aquí incansablemente, la Virgen de Castilleja, como ha sido desde SIEMPRE...

¿Quién te hizo Reina y Madre? ¿Quién te llenó de gracia, qué pincel creó los trazos sin pegar un carpetazo cuando apareció tu cara, y cuando viera tus ojos, abanicos por pestañas y tu entrecejo perfecto y tus perfiles de nácar, cómo pudo ni siquiera aguantarte la mirada, sabría en ese momento que la imagen que tallaba haría temblar los cimientos, las entretelas del alma y ya jamás en el tiempo habría quien la igualara, que tenía entre sus manos lo divino, lo glorioso, lo celestial y lo humano, que aquel sería el esbozo donde nacería el gozo de este pueblo cristiano?, ¿quién te hizo Reina y Madre? y después que terminara porque elegiría esta tierra, pueblo donde reinara y decidió que su Reina Madre de Dios Soberana, se llamara SOLEDAD y naciera EN LA PLAZA.

Reverendo cura párroco y Director Espiritual, don Alfonso Filiberto del Castillo; Excelentísima Señora Alcaldesa de Castilleja de la Cuesta, doña Carmen Herrera; señor hermano mayor y Junta de Gobierno de la Pontificia Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad, antiguos hermanos mayores, Grupo Joven, componentes de la Obra Social 'Nuestra Señora de la Soledad', director y músicos componentes de la Banda 'Santísimo Cristo de los Remedios', saeteros, las Personas que nos siguen desde casa a través de los medios de la Hermandad, mi familia, mis amigos, cofrades, hermanos y hermanas unidos siempre en Hermandad...

Cuando las palabras llegan al corazón y son sabias y verdaderas junto con hechos, sólo hay que cerrar los ojos y decir MUCHAS GRACIAS, GRACIAS Carmen, GRACIAS prima Carmencita por tus entrañables palabras, Dios te dé salud para que de tu corazón siga brotando tu palabra hecha versos. En mi corazón llevo dos sentimientos a gala: uno, la suerte de ser tu primo, y el otro, que juntos somos de la Plaza, GRACIAS de corazón Prima...

A mi Hermandad de la Plaza se lo debía, y fue mi Virgen guapa y morena quien escribió en mi diario y marcar en rojo mi calendario, para llenarme de valor y ponerle voz a lo que sienten vuestros corazones cada día... Toma, Señor, mi voluntad, aliéntame, te lo ruego, y no me dejes caer, Señor, que vengo a ofrecerte mis alabanzas, que quiero ser pregonero de mi Hermandad de la Plaza...

Siempre fui tu pregonero, pregonero sin derecho ni nombramiento, pregonero al fin entre anónimos pregoneros que alzaron su voz. Hoy soy tu pregonero, con la licencia que

me otorga y el honor que me conceden quienes así lo han dispuesto. Por eso, Señora, antes que nadie a Ti, a Ti que deposité mis devociones y mis rezos desde que era un niño...

Gracias Madre por tu Amor,  
y por este honor postrero,  
vuelvo a traerte una flor  
a tu palio costalero,  
un verso y una oración,  
de tu Plaza un te quiero,  
junto al cariño mayor  
de aquel niño que soñó  
ser siempre tu PREGONERO.

ME DIJISTE QUE ESPERARA y así lo hice, me prometiste que llegaría este día y como siempre cumpliste, de puntillas pasó el tiempo, me pediste que esperara y en pie yo te he esperado postrado aquí a tus plantas, conté los días, las horas, los minutos y las semanas para encontrarme frente a frente y perderme en tu mirada, te eché de menos mi Reina, te echó de menos mi Alma, mi corazón dejó de soñar porque sin ti ya no soñaba, y ya me tienes aquí, Señora, con mi sueño hecho palabra, despojado de mis versos, de mis sueños y mis rezos te traigo unas cuantas páginas con nostalgias y recuerdos, no llegué a tener estudios, pero moriré en el intento, sólo soy quien conoces, un humilde placeño, un soleano más de los muchos que aquí tenemos, soy un corazón más de los corazones sinceros, y quizás no sepa rezar, quizás en palabras no sea un maestro, pero lo que sí tengo muy cierto es una plegaria, un canto y un rezo, para decirte, Madre Mía, lo mucho que yo te anhelo, lo mucho que yo te sueño y lo mucho que yo TE QUIERO.

YO VEO CON CLARIDAD que todos vuestros relojes están puestos en hora, siento como se palpan en el ambiente

vuestros nervios, vuestras inquietudes, vuestras ilusiones plasmadas en noches de ensayos, Septenario, Traslados, montajes de los pasos, besapiés, besamanos, veo como sentís la llegada de un nuevo Viernes Santo. Qué espera más bonita, Dios mío, y no quiero contar aquí lo de siempre, no vengo a dar la noticia de lo que está pasando ahí fuera, que es lo que cada Semana Santa ha de venir en las portadas de los periódicos, hoy vengo a hacer una crónica de lo que me pasa a mí por dentro, del camino que coge la cruz de guía de mis entretelas cuando el hijo de Dios, mi Cristo de los Remedios echo carne y su bendita Madre pasan por las puertas de las casas y se abren todas las ventanas de mi piel. Vengo a dar la buena noticia, la que siempre está de actualidad, este es mi Titular, Cristo nace, vive, muere y resucita en la Plaza, Él nos ama, abran paso, placeños, que ya es la hora, déjenme llevarles por esos recovecos andando por encima del tiempo, por este recorrido caótico por bocacalles, bullas y cangrejos de mis recuerdos, y vengan conmigo por los callejones de mis venas a buscar la verdad definitiva mientras suplico, préstame Señor tu madero, que voy a seguir tus pasos, perdóname mi fracaso, que voy a tu matadero, dame fuerza y compasión, pon tu palabra en mis labios, Tú eres sabio entre los sabios, escíbeme este Pregón, que voy a pregonar tu amor, tu cruz y la vida plena, no sé si la voz me suena, pero óyeme mi Señor, porque habla el corazón, déjame ser tuyo a ultranza, y si me vieras caer, Señor, ayúdame y remédame a no perder la Esperanza, porque vengo a pregonarte con el corazón y decirle al mundo entero lo grande que es ser de la PLAZA.

ES DIFERENTE, TODO ES DIFERENTE, en el ambiente esos nervios contenidos se recogen en mi corazón mientras nervioso perdío voy contando los cachitos de cuaresma que van marcando mi reloj, y quién me apaga el corazón, un Viernes Santo cualquiera, un Viernes de Primavera sabiendo que a pocas horas sale mi Cristo y mi Virgen morena, quién

me apaga el corazón si no hay nana más placeña que duerma mi sinrazón, quién apacigua mi espera, sabiendo que el mismo Dios se llama Remedios y duerme en mi cabecera, quién me calma tanto amor, quién me apaga esta candela que hay dentro de mi corazón, Soledad son tus ojos la canción que me tiene a duermeverla, esperando el compás y tu son cuando sales por esa puerta. Se acerca mi Virgen al dintel, escoltada por doce varales, los nervios los tengo a flor de piel, que sale para regar esas calles de Esperanza y de Verdad que sin llegar hasta el talle, sabe Castilleja que vale un llanto de Eternidad, mi Virgen de la Soledad, qué gloria tan imaginera, que el mismo Dios la creó y el mismo molde se rompió, mi Virgen de la Soledad, qué gloria tan imaginera, que el mismo Dios al crearla se la dio a la Hermandad de la Plaza para así tenerla más cerca. Qué suerte tiene mi Hermandad de tener estos sagrados titulares, qué suerte tiene el cerero cuando hace tu candelaría y te riza las flores, qué suerte tiene el florista que pone guapo tu palio adornando sus jarrones, qué suerte tuvo Marmolejo cuando hizo tu corona Grandiosa, qué suerte tuvieron las que bordaron tu palio, y tu manto y tus faldones, qué suerte quien esculpió tu figura y tus manos, qué suerte el que te viste para estar contigo más cerca, qué suerte tiene el penitente que lleva tu manigueta, qué suerte tiene tu capataz que te llama pa que tú bailes, qué suerte ser de la Plaza, Dios mío, y qué suerte tenerte, y en mi Hermandad de la Plaza noto en sus entrañas la cadencia y el compás, ¿se le puede pedir más a mi Hermandad? Pues yo le pido a mi Plaza un poco la izquierda atrás, no me gusta comparar, pero ¿existe otra Hermandad en la Tierra que se le pueda igualar?, ¿hay alguna con más ganas que la que tiene esta localidad? El poder rezarte libre como lo hace mi Hermandad, venga de frente con Ella, venga de frente con la Virgen de la Soledad, desde aquí a la eternidad, a mostrarle al mundo entero que mi Hermandad siempre es rezo y ejemplo de humanidad, a caminar tras su paso y junto con el Señor su palabra de amor,

cobijándonos en sus brazos y atando fuerte ese lazo que hay entre mi Hermandad y Dios, a proclamar la alegría en mi Hermandad de María, la Madre que lo parió, y de misericordia llena mi Hermandad detrás de Ti, siguiendo siempre tu huella y queriéndote con todas sus entretelas. ¡Bueno, pararse ahí! Fuerte pa arriba, vamos al cielo con Ella, Soledad en tu cara Dios se recrea porque todas las virtudes las concentró en tu belleza, Virgen de la Soledad, señora de mi vida, gracias por bajar del cielo y poderte yo aclamar, Señora de mi vida, gracias por bajar del cielo y llegar a mi Hermandad, Señora de mi vida, gracias por bajar del cielo y poderte yo llamar Soledad de Castilleja y de aquí a la ETERNIDAD.

ELLA VIVE AQUÍ, en Castilleja de la Cuesta, y sus padres en el cielo, porque estoy seguro que fueron los ángeles quienes te hicieron. Su belleza sólo es comparable con el nombre que lleva en la cara, es un verso perfecto y claro como la luz que le pone rosas en las mejillas cuando se enciende la mañana. No le añadáis más flores a su nombre que la sencillez le sienta igual de bien que la luz a su torre. Llamarla como la llaman los que necesitan su presencia, es el tercio de una soleá, el remate de un romance o la saeta amarga, Soledad no me sueltes nunca de la mano, eres la pureza que siempre procede al alba, el octosílabo perfecto, OH TÚ, LA REINA DEL CIELO, Madre de Dios soberana, da igual como te vistan, da igual como te pongan, montada en una mulita Jornadita tras jornada, por febrero de Candelaria o de Reina en cofradía, y cuando llega Reyes con su Epifanía, podemos contemplar tu cara que es como la estrella a los placeños nos guía, da igual como te vistan, da igual como te pongan, qué más da de Pastora o de rodillas en el portal, si cuando tus hijos te



ven y te lloran, sólo dicen al unísono, DIOS MÍO SÓLO TE FALTA HABLAR.

ARRODÍLLATE ANTE ÉL, arrodíllate ante el Señor de los Remedios y podrás ver su mirada, arrodíllate ante la Cruz símbolo de la Fe cristiana, despójate de todo lo que tengas y abre de par en par las puertas de tu casa, que todo sea ÉL, que no haya rincón, ni calle ni Plaza, que no exista balcón, ni cierre ni ventana, por donde no pase el amor ni se escuche su palabra, si no la vives por ÉL, no existe la Semana Santa, si no eres capaz de ayudar, de aprender a perdonar, serás simplemente un fantasma vestido de nazareno protagonista de una farsa, y no te lllames creyente porque Tú no crees en nada, que aquí lo que sobra es gente para agarrarse a una vara, para ponerse un costal o tocar aquí en la banda, para montar un altar, y darse golpes de pecho cuando se besa una estampa, que este pueblo es mucho pueblo y esta Plaza es mucha Plaza, y de verdad que siento, le sobra la propaganda, que al final la antigüedad no te va servir de *na* cuando llegues a sus plantas, no hay número para entrar en esa cola tan larga, sólo te van a pedir lo que lllaves en el alma, que de envidia y rencores nacen todos los errores y aún hay quien se espanta porque llegue gente joven, con ideas y con ganas, limpios de corazones, sabia fresca que mana de madera pura y noble, y no de astillas enquistadas que no saben de perdones. Vamos a llevarnos bien y aprender de los errores, que para ser de la Plaza sólo hay que ser buen cristiano y aquí los hay a montones, porque sólo una verdad tenemos los placeños escrita para todos en nuestra mente, ELLA es la Virgen de Castilleja, que de otra cosa no entiende, la llamaron Soledad, y su Plaza es nuestra vida y es nuestra suerte, la llamaron Soledad y eso es algo que mantiene, ELLA es la Virgen de Castilleja, con el Señor de los Remedios, con Santiago y con sus gentes, ELLA es la Virgen de Castilleja, LE PESE A QUIEN LE PESE.

TANTO ES UNA SEMANA, que para poder mirarla a la cara no he encontrado ninguna como la de mi Virgen Santa, Soledad de hermosura, qué misterio hay en tu cara, si es que hay luz, hay agua, hay Cruz y hay Castilleja mariana, cara de tradición que al terminar el Jueves Santo sales a Castilleja pasando siempre por tu arco, Virgen de la Soledad de todas las soledades con tu cara de hermosura, como ya dijo el poeta que como Tú, ninguna. Qué cara que tiene tanto misterio *guardao*, todos se lo preguntan, nadie lo ha *acertao*, qué tienes Tú, Madre mía, que *to* el que mira tu cara dejas siempre *cautivao*, cara de Viernes Santo, cara de Semana Santa, cara de Soledad, cara que tanto guardas, y es la cara de la Virgen en esa cara tan morena que hasta en ti se refleja el río en noche de Luna llena. Y el Sol se pone rojo y nace blanca la Luna, y sin Sol no hay vida, ni agua, ni suelo, ni flores prendidas, ni danzas divinas de amores de fuego. Ya te lo he dicho, Virgen mía, que no hay Soledad más mía que la que por ti camelo. Ya te lo he dicho, Virgen mía, que te doy las gracias cada día por ser de la Plaza y ser tu humilde pregonero, ya te lo he dicho, Virgen mía, que eres la razón por la que me levanto cada día y ERES LA MADRE POR LA QUE YO MUERO.

EN TU URNA DE CRISTAL, SEÑOR, contigo quiero estar, pues tu dolor anhelo compartir y abrazado al árbol de la vida sufrir para el eterno cielo con mis manos alcanzar. En tu urna de cristal, Señor, contigo quiero estar, tomarla y seguirte hasta morir, que no quiero otra cosa que vivir y a mi Cristo de los Remedios amar...

Él todo lo ha asumido, no se queda quieto, siempre avanza decidido hacia el calvario para cumplir lo escrito y anunciado por los profetas, y los placeños lo queremos lo que no está en los escritos. Él no se ha ido de este mundo para desentenderse de nuestras penas. Él no se ha escondido ni tapado sus ojos. Él, el Señor de los Remedios, entre nosotros aquí se queda,

porque mi Cristo de los Remedios cuando pasa, no pasa, siempre se queda, porque está en los corazones de todo aquel que le reza, y Él está con los que sufren, con los que tienen tristezas, con los que están agobiados y también con los que enferman y en todo el que lo acompaña con cirio y trabajadera. Mi Cristo de los Remedios cuando pasa, no pasa, siempre se queda, y hay en sus ojos dulzura, y hay en su rostro pureza, y hay un amor infinito de los pies a su cabeza, y hay una expresión divina que borra el mal y lo aleja, pasa la vida y pasan los hombres, pero mi Cristo de los Remedios aquí se queda, igual que se queda el aire que acaricia las veletas, pasan los días, las horas, los meses, las primaveras, y Él seguirá aquí en la Plaza con su boca reseca, con sus manos doloridas y con su frente sangrienta, llevando sobre su urna nuestros pecados a costas, aunque Castilleja esté en su mano, siempre mi Cristo de los Remedios aquí se queda, Remedios del universo, de Sol y de las tormentas, de los buenos y de lo malo, del día y de las tinieblas, de la vida y de la muerte, de los cielos y la tierra, Remedios que nos espera, Remedios en la mañana y bajo la luna llena, Remedios que nos escucha, que nos perdona y consuela, Remedios de mis anhelos, obra completa y perfecta, Remedios verdad del mundo, Remedios de nuestra iglesia, Remedios de luz y camino, Remedios de mi Hermandad señera, pasarán siglos enteros, y siempre seguirá aquí su presencia, entre un silencio que rompe, el llamador cuando suena. Venid conmigo, placeños, que hoy otra vez es cuaresma. Dios me ha dicho que le siga cumpliendo una penitencia, persigue esa tez morena, tal como lo hizo tu madre o como le rezó tu abuela, que todo se pare ante Él, que la noche se detenga, y rezándole aliviemos la carga de su condena. Venid conmigo, venid, que su paso nos lleva, a un paraíso donde no existen fronteras, que mi Cristo de los Remedios nunca pasa, su palabra es verdadera, que en su rostro hay un mensaje de ternura y fortaleza, y quien camina con Él, alcanza la vida eterna, que para vivir en la

Plaza, bajó Dios hasta Castilleja, y por eso permanece donde los vencejos vuelan, donde hasta el aire es distinto y hasta su torre se eleva, que mi Cristo de los Remedios nunca pasa, nunca pasará, navega sobre las calles de este pueblo, Y AQUÍ EN LA PLAZA SE QUEDA.

QUÉ LE FALTABA A ESTE PUEBLO para ser inigualable, qué otra cosa más quería esta Plaza envidiable, para que se llenase el día de una luz interminable, a tanto que tenía, quiso rizarle el rizo el creador que la hizo y la llenó de armonía, nacieron las partituras y llegó la melodía, el compás y la medida para mecer su agonía, la nota en el pentagrama donde el dolor se desgrana, Castilleja siente a su Plaza empapándose en su lágrima, lo ve pasar y se humilla, lo ve venir y se calla, la partitura termina y la música no acaba, se pierde su luz en una esquina y nadie dice una palabra, sigue la sombra viva, el reflejo en la ventana, eso es música en la Plaza y no se mueve ni un alma, la música del dolor, del amor, de la esperanza, da la nota de color a la fuente de esta Plaza, a la reja del balcón de Salinas que ve como el tiempo pasa, y en el tiempo la pasión siguiendo el mismo guión, puro eco y resonancia, martinete que en la fragua no pierde el compás y el son, una daga que traspasa la pared del corazón, Castilleja suena a la Plaza a caída de faldón, ralentizada mecida, doce varales dan vida a tanto y tanto fervor, sonó la nota perdida, recuperó su esplendor la primavera dormida, suena el costero a dolor, y cruje la canastilla, y no se escucha una voz, eso es Castilleja viva, el acorde es una flor entre rejas de por vida, suena a clausura de amor, oración contemplativa, a rezo canto y fervor, pobreza del corazón, en la entrega sin medida, suena Castilleja viva con los acordes del cielo, suena a mi Virgen en el arco al son de Campanilleros. Tiene Castilleja un sonido que se te queda en el alma, al besar las bambalinas de mi palio de la Plaza, una saeta que hiere en la Plaza y sus recuerdos, donde el tiempo se detiene para convertirse en ruego, para ti,

Soledad, que llenas mi alma con tu candelera de fuego, más resplandor no cabe ni más brillo bajo el cielo, a puro oro fundido los varones te descienden, Señor de los Remedios que vas muerto y vivo, puro retablo que hiriente dejas al pueblo conmovido, más barroco no se puede, bajo la atenta mirada de la tarde que se muere, pero antes de que se muera y que la noche te ampare, la hermosura de tu mirada buscaré por esas calles, ninguna con esa cara, la de mi Virgen y su talle, y en la calle Convento tiene Castilleja un sonido del viento que se ha dormido por las cuentas de un Rosario. Vienes andando pasito a paso porque no quieres que se acabe la tarde del Viernes Santo. Hasta tres apóstoles rendidos, Pedro, Juan y Santiago se asoman para verte cruzar a ti tu arco, sólo tu Plaza es testigo de este cáliz tan amargo, y toda Castilleja entera se convierte en un Sagrario que guarda tu amor con celos, más aún si vine andando, OH, TÚ, LA REINA DEL CIELO, que es mi VIRGEN BAJO PALIO.

ANTE TI, SEÑOR, con el alma hecha girones, con un nudo en la garganta, con un mar de sinrazones, ante Ti, con la tarea inacabada, incompleto mis perdones y el dolor hecho palabra que habla de sinsabores, cuando tiemblan los cimientos de la vida y se oscurece todo el horizonte. ¿Llegó el final de la partida? No hay tormenta con más grandes nubarrones, busco puerto donde atracar con todas mis heridas. Sé de sobra donde está la playa apetecible, no se puede comprar el tiempo en mostradores, ni exigir a costa de todo lo exigible, y acabo, acabo donde acaba siempre un placeño cristiano, cruzo calle, doblo esquina, un paso detrás de otro paso y en cada uno la herida se abre paso en un ocaso que ante tu rostro, Remedios, termina, ¡AHÍ! sentado en estos bancos donde anidan las promesas, pues no hay madera que sepa más de peticiones, ni de rezos, ni plegarias, ni oraciones, de rodillas que se clavan indefensas, implorando tu clemencia y bendiciones, sobre el mármol frío de esta iglesia, la conciencia que se empeña en

recordarte los errores. ¿Quién soy Yo para llegar a tu presencia?, ¿quién para pedirte a ti favores?, yo que siempre navegué en la indiferencia en agua de poco calado, pecado sobre pecado, sin querer ver la evidencia, el dolor que sufren mis hermanos placeños, mi injusticia mi avaricia y tu pobreza van cogidas de la mano. ¿Cómo te pido perdón?, si no perdono primero, si no soy capaz de perdonar y ver el daño que he hecho, si no le tiendo la mano al que un día llamé hermano imponiendo mi razón y mi derecho. ¿Derecho a qué?, ¿cómo te ruego salud?, si yo no ayudo al enfermo, sólo miro mi flaqueza, mi falta de fortaleza, primero yo y yo primero, sabiendo que la riqueza comienza con la pobreza y el más pobre y más sincero será el primero en entrar en tu Reino de los Cielos. Cómo te pido clemencia y te lleno de lamento, si no protejo al necesitado ni comparto lo que tengo. Y tú sin embargo, Señor, aunque te siga ofendiendo, siempre me estás esperando aquí en tu casa, la casa de los placeños. Y ahora te pido, Señor, remédame con tu ayuda, Remedios *pa* mi ceguera, Señor que alivias todas mis penas, Remedios *pa* mis pesares, bendito seas por siempre, Remedios Sacramentado, seas por siempre bendito y alabado. Remédame mis cantares, Remedios para esta Plaza y sus cuadrillas llenas de gracia y de hombres cabales. Remedios para esta tierra, Remedios *pa* esta condena de verte muerto y de verdad que lo siento, que vives en mí, y que yo ME MUERA, SI EN MIS PALABRAS YO MIENTO.

EL PODER DE NUESTRA MADRE, Madre de la Soledad y soberana de Esperanza, que va conquistando almas por donde quiera que pasa, con el aura de su palio de atracción a su belleza, por eso a Ti, Soledad, tallada en jardín de brisa, con las juvias celestiales del dolor y la sonrisa, te hicieron Capitana del Ejército del Aire y emperadora de las legiones divinas, te coronaron de estrellas, te proclamaron bendita y alabada y te bajaron los ángeles para dejarte en la Plaza, que

la lengua no se cansa de pregonar tu belleza, sigo diciendo lo mismo, lo que otros antes dijeran, y lo que dirán después, los que mañana te vean. No sé cómo estás más guapa, mi Virgen madre y morena. Eres noche de Gran Velada, en julio con Santiago, tradición, orgullo y algarabía, y ese peculiar olor que tienen sus ricas pavías. Eres noche de Rosario de la Aurora, y a las doce de la noche estallidos de cohetes anuncian tu momento más austero, cuando la campanilla suena, y te cantan tus campanilleros, porque eres Madre que todo lo alcanzas, oasis de mi desierto y horizonte de templanza, dulce senda de Esperanza, consuelo de las heridas y eres flor de sus jardines, eres copla encendida de sus sentires, y eres rincón de amor y ternura, por eso a Ti, mi Virgen guapa y morena, eres nardo y azucena y en tu cara se refleja luna de plata y jazmín, de dolor y de sonrisa, ¡Te hicieron soberana! y te coronaron en este bendito pueblo de Castilleja mariana, a Ti celestial princesa, Virgen sagrada María, eres preludio de algarabía y no cabe más perfección y belleza, mi Virgen guapa y dichosa, te coronaron tus hijos con tu corona Grandiosa, siete kilos de plata que llevas en tu sienes por ser Tú la más hermosa. Bendito 18 de junio que quedará grabado por siempre con cariño y con orgullo *pa* los placeños que te quieren, ¡Virgen de la Soledad!, en tu cara se refleja el fervor con que te quieren TUS GENTES DE CASTILLEJA.

Y AHORA HABLO DE RESURRECCIÓN. Resurrección en la Plaza, Resurrección de Vida y Resurrección de Esperanza, esa que vive en la calle, la que buscas cuando abrazas a un clavo donde agarrarte, para llenarte de vida cuando la vida se parte, y para hablarte de Resurrección y Esperanza te voy a llevar donde nace, te voy a contar un secreto, un sueño que entre varales, dormido sigue despierto por más que la Plaza pase, Resurrección la de los mortales, que en esta tierra no hay nadie que pueda vivir sin ella, que de ella pueda

apartarse. Nacemos de Resurrección y Esperanza encarnada en nuestras madres, y en ese mismo momento en ese primer instante, los ojos de nuestra Virgen son los primeros en mirarte. Soledad que paseas por tu pueblo y pasas por mi puerta entronizada en tu altar de tu sublime carreta, van mis gentes cantando coplas y sevillanas delante, que bonito está mi pueblo el Domingo por la mañana, enseñándole al mundo entero lo grande que es ser de la Plaza. Por la mañana la Santa Misa, a media mañana tu Vuelta, y por la tarde soy testigo de tu Gloria tan esbelta, en este sueño tan vivo. ¿Sabéis lo más importante? Agradecer lo vivido, disfrutar de cada instante, compartir como un buen hijo los dones que Ella reparte, aliviar al afligido, enseñar al ignorante, defender al desvalido, curarlo para que sane, rescatarlo del olvido, y decirle que no se aparte del amor de su mirada por más que esta Plaza pase. Si hay algo en esta vida que nos protege y nos abraza, es la misericordia infinita que hay aquí en la Plaza. Y en tus ojos sin igual, lloran por ti todos tus hijos porque ven resucitar al Señor de los Remedios, el más grande de los nacidos. Si Tú no eres obra humana, ¿quién te hizo Reina y Madre?, ¿el alba de la mañana?, ¿el resucitar de la tarde con su paso de ciego y calma?, ¿te crearon en un sueño?, ¿quién gozó que te soñaba? Fue un palpito del corazón con su pellizco en el alma, o quizás el brillo del Sol quien dio ternura a tu estampa, principio de la hermosura de tu sublime Plaza, tuvieron que ser los ángeles los que siempre te acompañan y así se abrieron las puertas del jardín de tu elegancia, y todo nació, murió y resucitó ese día aquí en la Plaza. Si no, fijarse como la miran sus hijos a la cara. Me encanta este día. Ella es la madre, Ella es la intercesora en quién confió Dios. Ella sabe nuestras necesidades y nuestras faltas. Poneros a sus pies y seréis sanados en cuerpo y alma, que la meta de todos los placeños debe ser la Resurrección y que ésta no se alcanza hasta el día que lleguemos al Padre, Y mientras me quede voz yo diré mirando al cielo, viva la MADRE DE DIOS, reina de los



Placeños. Vámonos *palante*, hermano. Vamos a enseñarle al mundo cómo resucita nuestro Cristo de los Remedios hecho humano. Castilleja clava sus rodillas viendo a Cristo resucitar, Santiago entrega su sello, y se rinden a esta Plaza LOS CÉSARES DEL IMPERIO.

## HASTA AQUI

CASTILLEJA Y MI PLAZA. Mi Plaza y mi Castilleja. Eres mi libertad, mi mentira y mi verdad, la presión de mi fortuna, eres el hambre que ayuna, eres tiempo sin edad, eres mi viejo pueblo y mi arrabal, todas mis cruces en una. Yo soy suelo de serrín, en noviembre mi Cristo y mi Virgen de luto, de los olivares frutos y un cimiento de adoquín. Tú eres toque de clarín, tierra amarga y agorera que das voz a mi ronquera para llamar al motín. Tú mi dueña, yo tu esclavo, Tú eres aire, yo pulmón, Tú silencio, yo oración, Tú mi cruz y yo tu clavo, Tú mi iglesia, yo tu fiel, Tú el Sagrario, yo el pecado, Tú el perdón, yo el perdonado, Tú mi sangre, yo tu piel, Tú el rocío de mi aurora blanca, flor de mi semilla, canto romo de la hojilla donde ayer siempre es ahora, y yo escritura sencilla de tu palabra deudora que ante tus versos se humilla. Tú eres mi amor posesivo, el oro de mi alianza y ese soplo de esperanza del que siempre soy cautivo. Eres la que manda en mí y en mi casa, en mi conciencia la única y en mi deber una túnica con palpito carmesí. Yo soy tiro de cañón para una bola de cera que duerme en mi cabecera y mi apunta al corazón. Tú eres mi letal veneno, la que me quita la vida, y yo en mi cobarde huída siempre fui tu pregonero. Eres el cielo en mi altillo junto a mi Cristo de los Remedios, yo soy un humilde lienzo y Tú el pincel de Murillo. Yo sentencia, Tú justicia, yo el macero, Tú la masa, yo soy el papel de estraza donde escribes tus letrillas. Soy en tu puerta indigente, la oscuridad abriendo hueco y Tú el abismo de un eco que dice venga de frente. Yo soy siempre tu rehén, Tú eres mi celda y mi edén y mi boca

misionera, eres mi adentro y mi afuera, eres mi como y mi quien. Tierra final y primera que enterrará con desdén el alma de mi quimera, mi origen, mi último tren, lo que perdí, quien me espera, reloj parado en mi andén, donde nací y donde muera, mi principio y mi huesera, mis alas y mi sostén, mi destierro y mi bandera, mi amada y mi carcelera, mi Calvario y mi Belén, y ante Dios, cuando mi Cristo y mi Virgen quiera, mis dos palabras postreras serán MI PLAZA Y AMÉN.

QUÉ HAY ENTRE TÚ Y TU HIJOS. Qué hay entre Tú y nosotros, los que tanto te queremos. Yo no puedo contar lo que sienten los placeños cuando te miran a la cara. Ya me gustaría. Yo sólo sé que cuando la veo siento que sólo me mira a mí. Con eso me quedo, y no me queda más que decir. ¡Viva la madre de Dios!, dueña de todo en esta tierra, que viva sus Remedios divinos que son los dos que mandan en Castilleja, viva el que dijo de ti que no eras obra humana, y bajaste de los cielos con el sol de la mañana, viva el alba iluminando ese color de tu cara, que unos dicen que es de rosas y otros que acaramelada. Viva la estela en el cielo del cohete sonoro que despierta a los placeños, viva tu cara morena con surcos en tus mejillas, que dejan los lagrimones de alguna letra sencilla. Viva los que peregrinan cuando es año de jubileo, y llegan a la Plaza del Obradoiro dejando Hermandad por aquellos senderos. Viva los que vienen a verte y los que nunca han venido. Viva el niño que Ella tiene, ese que está en el calvario dormido ¡Viva la madre de Dios!, viva el llanto *esmoreció*, de los que buscan amor en su cara de tronío, viva el tiempo que pasó, y el que aún no ha venido, viva todo el que ha sentido la fuerza de este ciclón, con los huesos encogidos y muertos de devoción. Viva mis mayores de la Obra Social, esos corazones que laten por tu alegría, y laten de sinsabores porque no pueden verte todos los días. Sin ti no serían nada, ni mis años ni mi vida, y no tendría sentido ni las noches ni los días, pero lo que a ti más te gusta son los

cristianos placeños que vienen a verte cada día, ellos son los que te cuidan y velan siempre tu sueño, ellos los son todo aquí, mis hermanos placeños, viva este tiempo de Cuaresma y de espera *escogío*, con la madre del Señor, por los siglos de los siglos. Viva Castilleja y su fervor donde nació el señorío. Viva mi Hermandad de la Plaza, viva Dios y su Santidad, viva siempre la Obra Social, y que viva por SIEMPRE ¡LA VIRGEN DE LA SOLEDAD!

EN UN VIEJO ROPERO de la casa de mi madre, en una de sus esquinas perfectamente planchada y entre olor a naftalina, mi túnica de nazareno pasa la vida dormida, esa que vistió mi abuelo campanillero y la que vistió mi padre en un gran mandato perfecto. Qué gran legado dejó siempre trabajando por nuestros Sagrados Titulares. Vengo a vestirme, mamá, vísteme de placeño como tú lo hacías antes, que te quitaba hasta el sueño *pa* que no me faltara un detalle. Vengo a vestirme, mamá, vísteme de placeño, sácame de ese ropero mi ropa de nazareno, mi ropa de servidor, acólito, monaguillo o el uniforme de mi Banda que con tanto orgullo vestí y marcó toda mi infancia. A la Banda de la Plaza quisiera decir que no perdáis vuestra ilusión y seguir marcándole el camino a mi Cristo de los Remedios, que para eso sois sus hijos. Vengo a vestirme, mamá, vísteme de placeño y ponme las mejores galas, gracias te doy desde pequeño por inculcarme junto a mi padre lo grande que es ser de la Plaza y querer a nuestra madre. Limpia tu llanto, mamá, y deja tus rezos, plegarias y alabanzas porque ya se cumplió tu sueño, que tu hijo único y más pequeño ¡LE PREGONARA A LA PLAZA!

HE DICHO